

Tenemos un tesoro escondido en nuestro corazón.

“Porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón”. (Lc. 12,34)



Jesús habla a sus amigos de un tesoro que nadie podrá nunca robar.



Todos lo tenemos, porque este tesoro es el amor, y crece cada vez que damos algo a los demás.



Si somo generosos, y damos algo de lo nuestro, en nuestro corazón sentiremos una gran alegría, y seremos más ricos.



Mariana de México elige un juguete y lo lleva al encuentro: es un osito de peluche que está viejo y sucio. Katerina le explica que todos aquellos juguetes los quieren vender para ayudar a las personas que están en necesidad.



Mariana la mira sorprendida, esto no lo había entendido. Y apenas regresa a casa toma una maleta y la llena con sus juguetes, ¡los más hermosos que tiene!, y los dona todos. Mariana está feliz.



Y Jesús que no se deja ganar en generosidad pensó en ella: El día siguiente le llegó algo que quería desde hacía mucho tiempo, ¡un perrito de verdad!